



J.M.J.E.

LECTIO DIVINA: II DOMINGO DE CUARESMA C, 17 de marzo 2019.

La Transfiguración de Jesús

En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Queridos Hermanos y Hermanas de la Familia Carmelita Laica y simpatizantes del Carmelo: La Cuaresma es el tiempo que precede y dispone a la celebración de la Pascua. Tiempo de escucha de la Palabra de Dios y de conversión, de preparación y de memoria del Bautismo, de reconciliación con Dios y con los hermanos, de recurso más frecuente a las “armas de la penitencia cristiana”: la oración, el ayuno y la limosna. El Miércoles de Ceniza marca la salida hacia la celebración de la Pascua de resurrección de Cristo. Iniciamos el camino con una convicción: “creer en el Evangelio”, pero con una advertencia: “Cuidado de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos”, para engordar el ego o para adquirir derechos y méritos ante Dios. En el evangelio, Jesús aplica el principio general a las practicas del judaísmo: la limosna, la oración y el ayuno; pero no lo hace en cuanto practicas impuestas, sino en cuanto referencias a los tres ejes de la vida de fe: la relación con los otros, la relación con uno mismo y la relación con Dios.

Invocación al Espíritu Santo

“Oh Señor, envía tu Espíritu que renueve la faz de la tierra: Oh Señor, que mi alma te bendiga, oh Dios, tú eres grande, vestido de esplendor y belleza.”

1. ORACIÓN INICIAL

Señor Jesús, envía tu Espíritu, para que Él nos ayude a leer la Biblia en el mismo modo con el cual Tú la has leído a los discípulos en el camino de Emaús.

Con la luz de la Palabra, escrita en la Biblia, Tú les ayudaste a descubrir la presencia de Dios en los acontecimientos dolorosos de tu condena y muerte. Así, la cruz, que parecía ser el final de toda esperanza, apareció para ellos como fuente de vida y resurrección. Crea en nosotros el silencio para escuchar tu voz en la Creación y en la Escritura, en los acontecimientos y en las personas, sobre todo en los pobres y en los que sufren. Tu palabra nos oriente a fin de que también nosotros, como los discípulos de Emaús, podamos experimentar la fuerza de tu resurrección y testimoniar a los otros que Tú estás vivo en medio de nosotros como fuente de fraternidad, de justicia y de paz. Te lo pedimos a Ti, Jesús, Hijo de María, que nos has revelado al Padre y enviado tu Espíritu. Amén.

2.El texto: Lucas 9, 28b-36

Unos ocho días después de estas palabras, tomó consigo a Pedro, Juan y Santiago, y subió al monte a orar. Y mientras oraba, el aspecto de su rostro se mudó y sus vestidos eran de una blancura fulgurante. Y he aquí que conversaban con él dos hombres, que eran Moisés y Elías; los cuales aparecían en gloria, y hablaban de su partida, que iba a cumplir en Jerusalén. Pedro y sus compañeros estaban cargados de sueño, pero permanecían despiertos, y vieron su gloria y a los

dos hombres que estaban con él. Cuando ellos se separaron de él, dijo Pedro a Jesús: «Maestro, bueno es estarnos aquí. Podríamos hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías», sin saber lo que decía. Estaba diciendo estas cosas cuando se formó una nube y los cubrió con su sombra; y, al entrar en la nube, se llenaron de temor. Y vino una voz desde la nube, que decía: «Este es mi Hijo, mi Elegido; escuchadle.» Cuando cesó la voz, se encontró Jesús solo. Ellos callaron y, por aquellos días, no dijeron a nadie nada de lo que habían visto: Palabra del Señor.

3. Un momento de silencio orante para que la Palabra de Dios pueda entrar en nosotros e iluminar nuestra vida.

4. Releer el texto

5. Meditación

Permite que lo leído baje hasta el corazón y encuentre en él un centro de acogida donde pueda resonar con todas las vibraciones posibles. Es Dios mismo quien te atrae y te habla al corazón. Se trata de una “rumia” -ruminatio- que va haciendo que la Palabra vaya calando dentro, hasta quedar del todo hecha carne propia. Déjate seducir por la Palabra. Sigue sus hondos impulsos. Quédate con algún verso o frase. Nosotros queremos tomar en serio la invitación de Dios: "Éste es mi Hijo elegido, escuchadlo". Por eso la Iglesia, en medio de este tiempo de Cuaresma que nos conduce hasta la Pascua, nos anima a contemplar el rostro luminoso de Jesús, aunque muchas veces planee sobre nosotros, como lo hizo sobre él, la oscura sombra de la cruz.

Algunas preguntas que pueden ayudarnos para la meditación y oración

- a) Por lo que se refiere a la FE: "Éste es mi hijo, el escogido, escuchadlo": ¿Qué he aprendido de Jesús en este pasaje? ¿Cómo me invita a relacionarme con él?
- b) "De la nube salió una voz...": ¿De qué maneras he escuchado en mi vida la voz de Dios? Comparte alguna experiencia a este respecto.
- c) En cuanto a la ESPERANZA: "Maestro, ¡qué bien estamos aquí!": ¿Qué esperanzas suscita en mí este episodio de la vida de Jesús en este momento de la Cuaresma?

6. Oración. Lo que yo digo a Dios y lo que Dios me dice a partir del texto.

Habla ahora a Dios. La oración es la respuesta a las sugerencias e inspiraciones, al mensaje que Dios te ha dirigido en su Palabra. Haz silencio dentro de ti y acoge las palabras de Jesús en tu corazón. Ora con sinceridad con confianza. Orar es permitir que la Palabra, acogida en el corazón, se exprese con los sentimientos que ella misma suscita: acción de gracias, alabanza, adoración, súplica, arrepentimiento... Es el momento de la celebración personal y comunitaria. Sobre todo, deja hablar a Dios nuestro Padre. Practicando estas palabras, terminarás por transformarte en Él. Como Jesús, vamos a subir al monte donde podemos orar y experimentar la presencia de Dios. Queremos que la oración transforme nuestra vida y nuestro compromiso, para que manifestemos en nosotros la gloria de Dios.

SALMO: 42 (41)

“Mi alma tiene sed del Dios vivo!”

Como anhela la cierva los arroyos, así te anhela mi ser, Dios mío.

Mi ser tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿cuándo podré ir a ver el rostro de Dios? Son mis lágrimas mi pan de día y de noche, cuando me dicen todo el día: «¿Dónde está tu Dios?».

El recuerdo me llena de nostalgia: cuando entraba en la Tienda admirable y llegaba hasta la Casa de Dios, entre gritos de acción de gracias y el júbilo de los grupos de romeros.

¿Por qué desfallezco ahora y me siento tan azorado? Espero en Dios, aún lo alabaré: ¡Salvación de mi rostro, Dios mío! Me siento

desfallecer, por eso te recuerdo, desde el Jordán y el Hermón a ti, montaña humilde. Un abismo llama a otro abismo en medio del fragor de tus cascadas, todas tus olas y tus crestas han pasado sobre mí.

De día enviará Yahvé su amor, y el canto que me inspire por la noche será oración al Dios de mi vida. Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué me olvidas? ¿por qué he de andar sombrío por la opresión del enemigo? Me rompen todos los huesos los insultos de mis adversarios, todo el día repitiéndome: ¿Dónde está tu Dios? ¿Por qué desfallezco ahora y me siento tan azorado? Espero en Dios, aún lo alabaré: ¡Salvación de mi rostro, Dios mío!

7.CONTEMPLACIÓN

Todo encuentro con el Señor de la vida, presente en su Palabra, culmina en la misión. Hay que cumplir la Palabra, para no ser condenado por ella. La Palabra, si se ha hecho con sinceridad los pasos anteriores, posee luz suficiente para iluminar nuestra vida, y fuerza para ser llevada a la práctica. El fruto esencial de la Palabra es la caridad. Deberíamos acabar pronunciando las palabras de la entrega misionera del profeta ante el Señor, que pide nuestra colaboración: “Aquí estoy, envíame” (Is 6,8). María, tras escuchar la Palabra y darle su aceptación, se puso en camino (Lc 1,39).

PETICIONES Y ACCIÓN DE GRACIA. PADRE NUESTRO

MAGNIFICAT (Lc 1, 46-55)

Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación. El hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia -como lo había prometido a nuestros padres- en favor de Abrahán y su descendencia por siempre. Gloria al Padre.

ORACIÓN FINAL

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo por todos los siglos de los siglos. Amén.

Canto final a la Virgen, Ntra. Madre.

“Flor Carmeli” :

Flor del Carmelo Viña florida,

Esplendor del cielo,

Virgen sin mancha, singular.

Madre cariñosa,

intacta de hombre,

a los Carmelitas proteja tu nombre,

¡Estrella del mar!

Parroquia de Santa Brígida de Irlanda a 17 de marzo 2019